

El poder blando como alternativa en la lucha contra el terrorismo

Enrique Ferrer Corredor*



Soft power is about attracting your partner to share your goals through dialogue and exchange.

Copeland David

*para Maribel Vergara
por sembrar flores en la muralla de mis palabras.*

Resumen

Este ensayo es una reflexión derivada de investigación donde se desarrolla el concepto de *poder blando*¹ desde la perspectiva iniciada por Joseph Nye, en el sentido de contraponer al poder duro, definido este desde la coerción ejercida por el poder militar y el político-económico; que contrasta con el poder de la construcción institucional, de los valores y

Recibido: 18 de julio del 2011

Aprobado: 20 de agosto del 2011

* Profesor de varias universidades en Colombia y EEUU, doctorado en Lingüística y Literatura, con estudios en economía y ciencias políticas.

¹ Nye, Joseph (2003): *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus. Pág., 30; dice: “¿A qué me refiero exactamente con poder blando? El poder militar y el poder económico son ejemplos de poder duro, del poder de mando que puede emplearse para inducir a terceros a cambiar de postura. El poder duro puede basarse en incentivos (zanahorias) o amenazas (palos). Pero también hay una forma indirecta de ejercer el poder. Un país puede obtener los resultados que desea en política mundial porque otros países quieren seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura. En este sentido, es tan importante tener la vista puesta en la política mundial y atraer a terceros como obligar a otros a cambiar mediante amenazas o el uso de armas militares o económicas. Este aspecto del poder –lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona- es lo que yo llamo poder blando. Más que coaccionar, absorbe a terceros.”

las tradiciones, con vasos comunicantes con la inclusión de la minorías, la solidaridad y la equidad social. La implementación del poder blando implicaría en un sentido más amplio la incorporación del debate consensual de la modernidad sobre la vigencia de los derroteros de la civilización y no sólo el discurrir bajo los derroteros de la fuerza del mercado, incluso en el peor de los casos de la fuerza militar. No obstante, no se ignora aquí el papel crucial del mercado en cuanto coordinador y optimizador de la asignación de recursos (aunque en ocasiones perverso), y el de la fuerza militar como garante del orden y la propiedad, elementos esenciales de un escenario moderno.

Palabras clave: poder blando, antiterrorismo, política internacional, Colombia.

Abstract

This paper develops the concept of soft power perspective initiated by Joseph Nye, in opposing sense of the hard power, it is defined from the coercion of military power and political economy, in contrast to the power of institution-building linked with the first one, it builds values and traditions with communicating vessels with the inclusion of minorities, solidarity and social equity. The implementation of soft power mean in a broader sense incorporating modernity consensual discussion on the validity of the paths of civilization and not just the passage under the paths of market forces, even in the worst case of military forces. However, we could not ignored the crucial role of the market in terms of coordinating and optimizing of the resources allocation (although sometimes by perverse way), and military forces as guarantor of order and property, essential elements of a modern life.

Keywords: international politics, Colombia.

El poder duro se asocia al uso de la fuerza, con predominio militar y policivo, así como de las restricciones al participar o no de la posibilidad de ser agente con participación exitosa en la estructura económica de la sociedad, en todos los casos mencionados como acción coercitiva directa; mientras el poder blando se asocia con las estrategias cultural e ideológica desde los actores políticos para incidir sobre la conducta de los ciudadanos.

Es mucho más fácil rastrear el poder duro que el poder blando. Pues el segundo se puede medir, desde los dispositivos y los combates, o desde las acciones positivas del mercado; en cambio el primero es sutil, requiere de la inversión social, y usualmente sus resultados se hacen visibles en el largo plazo. La compensación a esta situación es que, el poder duro requiere del mantenimiento de la inversión y polariza las tensiones, en la mayoría de los casos, alrededor de quien entre los bandos, se

poseione de nuevos recursos para la guerra; en el caso del poder blando, la inversión obra lenta pero perdura en la construcción de ciudadanos modernos, racionales y eficientes en su capacidad de inserción en el sistema y los subsistemas. No obstante, la armonía y los



equilibrios tanto sociales como económicos, son una condición esencial para la incursión de estos seres modernos, pues los niveles de ilustración, sin una sociedad preocupada por la participación equitativa de sus miembros, no es condición suficiente para la realización de los efectos del poder blando a través de los niveles de educación y cultura como exposición a seguir. Este proceso es complejo, puede ser que en principio, una sociedad requiera de reglas fuertes y severas sanciones disuasivas, que permitan construir la cultura ciudadana, gubernamental y empresarial respecto a los derechos del otro, a los deberes y a la necesidad de una equidad en construcción permanente.

Pero sin duda, la construcción de proyectos de promoción del poder blando, entendido como los escenarios a imitar y envidiar por su armonía, pueden disuadir a los ciudadanos no solamente al cumplimiento de la ley sino al desarrollo permanente de un modo complejo de escenario donde el disfrute de bienestar colectivo invite al sacrificio individual, mostrando de modo evidente o implícito las ventajas de la acción colectiva en dichos casos, e incluso desde un punto de vista moral, como hecho altruista.

El hecho trascendente está, en que ni uno ni otro, ni el poder blando ni el poder duro,

La construcción de proyectos de promoción del poder blando, entendido como los escenarios a imitar y envidiar por su armonía, pueden disuadir a los ciudadanos no solamente al cumplimiento de la ley sino al desarrollo permanente de un modo complejo de escenario donde el disfrute de bienestar colectivo invite al sacrificio individual.

pueden obrar a largo plazo, sin la sociedad deje incólumes sus estructuras institucionales y por ende, no procura reformar el *status quo* en aras de promover la equidad, la libertad y la eficiencia, en ámbitos de justicia no solo jurídica sino política. El poder blando es una alternativa en la medida en que el análisis institucional integral permita el desarrollo como libertad, como igualdad y como participación, en un diálogo permanente, hacia sociedad ilustrada moderna, con pretensiones de validez universales evitando el absolutismo ilustrado.

Sobre la estadísticas y desagregados

Las estadísticas sobre el debate entre el poder blando y el poder duro requieren de precisiones epistemológicas, de construcción de modelos matriciales complejos y de la aceptación de las dificultades de desagregación (al menos alrededor de relaciones de causalidad, de influencia y de costos). Especialmente si se tiene en la cuenta la intervención económica y los manejos del mercado como elementos constitutivos del poder duro, en una misma red de análisis con medidas militares e incluso intervención militares directas. El hecho económico implica, como en los casos de la violencia, de marcos teóricos y relaciones de causalidad muy bien logradas, de acuerdo con cada escenario y circunstancia histórica, no se puede abordar como un hecho en sí mismo, positivo en sus cifras. En cambio las estadísticas militares se manipulan usualmente como mero acervo de inventarios. Otro hecho es la necesidad de construir investigaciones y seguimientos que construyan resultados matemáticos robustos en este debate, es dada las dificultades de desagregación para la medición, la mayoría de estudios se concentran a análisis entre estados,² y no al interior de conflictos sociales nacionales.

² Douglas Lemke (2008): *Dimensions of Hard Power: Regional Leadership and Material Capabilities*. Pennsylvania State University

Introducción: la securitización como marco regional

La problemática política de la última década en el mundo tiende a un proceso de “securitización” de la realidad. Colombia no pareciera ajena a esta tendencia, antes muy por el contrario, nuestro país es un buen ejemplo de este síntoma. La securitización se entiende como la tendencia a diseñar y explicar las coyunturas e incluso las estructuras sociales en torno al tema de la seguridad, incluso exagerando las causas objetivas de la percepción de los diagnósticos sobre la inseguridad en aras de justificar políticas nacionales e internacionales. Los países fronterizos con Colombia, en particular Venezuela, Ecuador y Panamá, han recrudescido esta posición en los últimos años. Si a esto le sumamos el diseño de la política de los últimos gobiernos (Pastrana, Uribe y el actual, Santos), nos enfrentamos a un escenario teñido de la tendencia de la securitización en el sentido de:

El concepto de la seguridad ha estado sometido a extensos debates académicos desde finales de la guerra fría. Tres aspectos de las nociones tradicionales de la seguridad, en particular, han sido ampliamente cuestionados. Primero, la idea de que seguridad equivale a la seguridad nacional o la del estado, de posibles agresiones externas. Segundo, el carácter militar de las amenazas a la seguridad. Y tercero, el supuesto de que dichas amenazas son claramente identificables y objetivas, lo cual supone que la función básica de los analistas expertos es efectuar una valoración racional de un conjunto de amenazas a las cuales un país podría eventualmente verse enfrentado.³

En medio de este contexto, en el caso del conflicto armado colombiano, el *poder blando* puede llegar a jugar un papel muy importante como paliativo y/o como conector entre políticas y tendencias de conflicto y de post-conflicto, incluso para menguar la imagen guerrillera no siempre justa sobre el actual



gobierno desde algunos sectores de la opinión pública. La seguridad, incluso desde el Estado, se vincula también con la seguridad social, entendida como el diseño de políticas sobre la salud, la educación, la cultura, etc. Ámbitos estos de conexión con la tarea fundamental del Estado de brindar seguridad de orden público y respeto a la propiedad, incluso permiten redimensionar la importancia de la estructura militar como garante de su génesis y estabilidad así como de la posibilidad de reconstrucción social y promoción del desarrollo en una causalidad de ida y vuelta entre todos estos horizontes de la seguridad; en una compleja red de causa efecto no lineal. Incluso, una de las falencias del actual gobierno ha sido la no presentación de la política de *seguridad democrática* desde los ámbitos mencionados, desde la estrategia del *poder blando* como matiz y pegamento, para evitar así la percepción unívoca de un gobierno amigo del *poder duro* (de la fuerza y la coerción) y además mostrar la necesidad imperiosa en el caso del conflicto colombiano de la combinación de estas dos versiones del poder.

[...] toda hegemonía militar y económica, que ostenta el poder actualmente, opta por utilizar estrategias unilaterales de dominio, sin embargo

³ Tickner, Arlene (2004): “La securitización de la crisis colombiana: bases conceptuales y tendencias generales”. En: Revista *Colombia Internacional*. Bogotá, Universidad de Los Andes. Pág., 15. La autora cita a: (Lipschutz 1995:6)



estos supuestos están minando el poder “blando” que este garante de la seguridad tenía a través del atractivo de su cultura y sus valores. Es decir, en términos de control social, se trataría de un poder informal basado en la persuasión y en la cohesión. La difusión del miedo sólo funciona como legitimante de sus acciones dentro del marco nacional y sin embargo mina la credibilidad a nivel internacional. Con el nuevo siglo se ha hecho más perentoria la necesidad de cooperación internacional a medida que se abren nuevas fisuras provocadas, esencialmente, por la crisis de la guerra de Irak. De la misma forma, la conciencia de que hay amenazas que no pueden ser resueltas dentro del tradicional marco de la seguridad nacional ha llevado a la creación de mecanismos internacionales y ha contribuido a una redefinición de la seguridad, que comprendería el respeto a la segunda superpotencia mundial: **la opinión pública**, esto es, la sociedad civil global.⁴

Un hecho central sobre el debate de la securitización, en el caso colombiano, ha sido la falta de integración del debate de la violencia a la complejidad de los desajustes con el complejo tejido social de relaciones de poder, intereses e ideologías. El largo período presidencial del

presidente Álvaro Uribe construyó desde diferentes frentes la percepción de la necesidad imperante por resolver el tema de la inseguridad de un modo excesivamente fragmentario y sin conexiones de causa-efecto trascendentes y vinculantes con las redes de carencias e injusticias de la sociedad colombiana. Esta falencia se desparrama en un conjunto de fallas estructurales en ese diálogo frustrado entre la sociedad, el estado y los mecanismos de gobierno. En definitiva, la securitización fue expuesta recurrentemente en los últimos años como un mecanismo de propaganda política, de manipulación de capital simbólico por parte del gobierno de turno, antes que por la búsqueda real de la razones de las causas y por ende las posibles soluciones o apelativos a mediano y largo plazo, más allá de la simple manipulación de la apenas percepción de seguridad, desnudada en los últimos hechos durante el gobierno de Juan Manuel Santos, sucesor aparentemente de la *seguridad democrática*, bajo ligeros y apurados cambios de quien fuera el ministro de defensa durante el uribismo: de un lado, el desenmascaramiento de muchos de los altos funcionarios del gobierno liderado por Uribe y de la institucionalidad del estado, ya encarcelados, ya a la fuga (al menos el 30% de congresistas investigados por para-política); de otro lado, la realidad de los indicadores de salud, educación y economía revelan lo fragmentada de la propuesta y gestión del periodo Uribe. Algunos éxitos en los indicadores como en la disminución del secuestro no logran cubrir la política parcializada y con fallas estructurales de una política de seguridad en Colombia, con tintes de celaduría privada y regional, y no desde una propuesta macro coherente y sostenida.

En este ensayo veremos de un modo particular la dificultad de desmovilización y reinserción de los grupos insurgentes y cómo el *poder blando* debería jugar un papel muy importante como complemento a la presión fáctica de combate. Justamente, en los meses más recientes del último año del periodo Uribe, observamos las dificultades estructurales de la sociedad

⁴ Viñas, Racionero (2005): “El nuevo orden mundial: entre el terrorismo y el control social.” Gobernanza y seguridad sostenible, una colección del IIGC. www.iigov.org/ss/article

colombiana para asumir los cambios necesarios que posibiliten una opción llamativa para el combatiente raso, para sujetos desligados de la esfera productiva e ilustrada del mundo, además de la carga psíquica y jurídica aún pendientes de ajustes con la sociedad y con ellos mismos. Y es que la sociedad colombiana pareciera no entender, o no tener la capacidad, o las dos cosas, para enfrentar las transformaciones estructurales y no manejar el conflicto con políticas sociales de coyuntura. No ha existido el esfuerzo por ampliar el horizonte, por transformar el mundo posible que acorraló al insurgente, incluso no se revisan de un modo radical los nichos de los futuros insurgentes. Debemos crear las condiciones básicas para convencer a los excluidos de la posibilidad de un mundo mejor y que esta perspectiva sea sostenible. Si observamos las campañas publicitarias promoviendo la deserción de las filas de los combatientes subversivos, las razones se concentran más en aspectos morales o de riesgo, antes que en posibilidades reales de integración al mundo de la vida; mucho menos con resultados visibles ejemplificantes. El caso de los desmovilizados arrojados en albergues de los barrios Teusaquillo, Palermo, Santa Isabel, entre otros, en Bogotá; mostró el desespero por sus condiciones y el señalamiento público como delincuentes. Estos hechos hacen evidente la carencia de políticas menos coyunturales y publicitarias, tendientes a reincorporar e integrar a la sociedad a estos sujetos, con el ánimo de seducir a otros y a ellos mismos, con ese nuevo *mundo de la vida*⁵ tan ajeno a sus posibilidades, y no un mero estar en el mundo (la verdadera reinserción debería darse en la infancia y por la infancia). Incluso en este aspecto, la solidaridad internacional no pasa en la mayoría de los casos de las buenas intenciones. Antonio Caballero, reconocido

periodista político, se preguntaba hace poco sobre los compromisos de las naciones consumidoras, criticaba el modelo contra las drogas siempre construido desde la oferta y tan poco cuestionado desde la demanda (se ignoran así secuencias lógicas de los mercados ante mercancías tan inelásticas), decía: *¿Cuántos países desarrollados compran por anticipado las cosechas de los campesinos colombianos como incentivo para la sustitución de cultivos?*

La necesidad de observar la estructura de los escenarios del terrorismo mundial como un problema estructural del mundo obliga, para el análisis concreto de Colombia, a una mirada menos provincial, justamente desde el discurso de la globalización:

A la hora de aproximarnos al análisis de la cultura y de los nuevos espacios multilaterales procede señalar, en primer lugar, que vivimos en una sociedad internacional que se ha calificado como «aldea global». Según la teoría de las relaciones internacionales, esta idea se compone de tres grandes elementos: su estructura, sus dinámicas de cooperación, negociación o de confrontación, y sus actores. Los actores de alguna manera pueden actuar de forma individual, bilateral o de manera multilateral. Este es el primer concepto que presupone la multilateralidad. Por un lado, implica



⁵ Este *mundo de la vida* se toma en el sentido que le da J. Habermas (concepto cercano a la estructura de los campos de Bourdieu), como el conjunto de redes de las relaciones sociales y de poder donde puede incursionar un sujeto en su vida, no sólo como sujeto económico sino ser cultural en un sentido amplio.

El concepto de terrorismo se asume aquí como el acto de cometer actos de violencia por parte de cualquier agente de modo ilegal, sorpresivo y encubierto, contra la población civil y/o los agentes del estado en condiciones políticas ajenas a una guerra declarada, con el fin de amedrentar las relaciones de poder y de dominio de un orden establecido, especialmente cuando no es clara la confrontación directa en combate entre al menos dos bandos durante la acción llamada terrorista.

el acuerdo de un funcionamiento del sistema de internacional caracterizado por una dinámica de cooperación y no de confrontación; y por otro, reconoce la regulación.⁶

El concepto de terrorismo se asume aquí como el acto de cometer actos de violencia por parte de cualquier agente de modo ilegal, sorpresivo y encubierto (según el agente adquiere adjetivos como terrorismo de estado), contra la población civil y/o los agentes del estado en condiciones políticas ajenas a una guerra declarada (o en el ámbito de un conflicto no declarado pero de recurrencia permanente, prolongada y definida), con el fin de amedrentar las relaciones de poder y de dominio de un orden establecido, especialmente cuando no es clara la confrontación directa en combate entre al menos dos bandos durante la acción llamada terrorista, sino que la violencia se realiza de un modo sorpresivo frente a los adversarios políticos (conflicto bélico directo no declarado ni definido en su espacio-temporalidad)

⁶ Montobbio, Manuel (2004): "La cultura y los nuevos espacios multicolaterales," En Campus-OEI, No 7, Sept-Dic. <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric02a01.htm>

La necesidad de ampliar en el caso colombiano el debate del conflicto colombiano a la construcción de expectativas desde el *poder blando* para motivar la reflexión de los insurgentes y posibilitar la conversión de su visión de mundo y la factibilidad de su integración al *mundo de la vida* de un modo más convincente. En este sentido habría que distinguir los diversos estratos al interior de los insurgentes, aquí me refiero a la masa, como necesidad primera del debate. Una breve radiografía del horizonte de expectativas no muy prometedoras respecto a las posibilidades de reintegración a la sociedad son las estadísticas sobre la violencia y la fragmentación del discurso social.^{7**} Esta situación se puede ilustrar de un modo muy somero con dos observaciones de ilustres analistas de la situación colombiana: López Michelsen señalaba la corrupción como la causante de una pérdida porcentual en el PIB mayor al impacto del conflicto armado con la guerrilla; Antanas Mockus, durante su segundo período como alcalde, comparaba las cifras de la violencia callejera (60% en el día a día), frente a las muertes en combate (10% o 20% en el peor de los casos), y un porcentaje también muy alto en accidentes de tráfico. Esta apreciación sobre el diagnóstico de las expectativas es elemental y desvincula la complejidad del tejido del debate; no obstante, ilustra la necesidad de indagación más allá de la confrontación armada inmediata. Sobre el caso de la corrupción, los estudios internacionales confirman y dan señales a los inversionistas extranjeros y a los analistas del conflicto:

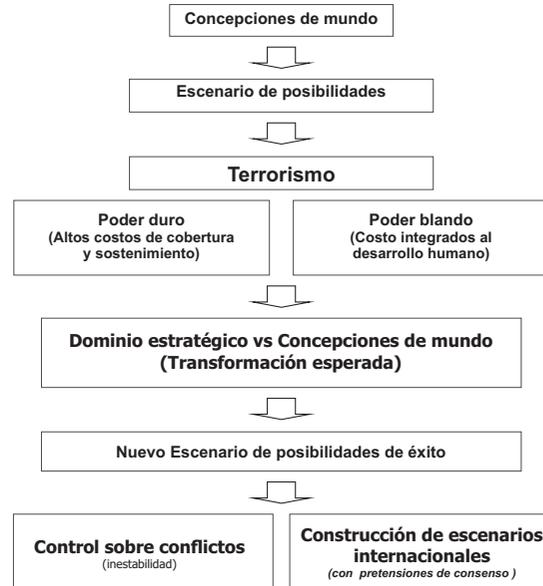
Véritable cancer à plusieurs métastases, la corruption est devenue un sujet de préoccupation d'envergure mondiale. C'est un

⁷ El tema implícito de las causas objetivas de la violencia en Colombia se toma aquí, si bien no desde la perspectiva lineal e inmediata de la relación pobreza-violencia, tampoco desde la ingenuidad de muchos trabajos donde se pretende argumentar desde diseños metodológicos fragmentado para concluir sobre la no necesidad de correlación entre estos dos conceptos. Más adelante me referiré este problema.

phénomène général à l'œuvre dans tous les pays, mais dans les pays en développement où elle est tellement répandue et institutionnalisée, elle constitue un obstacle majeur à tout développement en empêchant l'État de remplir le rôle qui est sa raison d'être, la sécurité et le bien-être social de tous les citoyens du pays.⁸

A manera de síntesis de esta apertura para el debate, presento un cuadro sobre la ruta de argumentos en el desarrollo mismo de las posibilidades de reconstruir el tejido social ante el conflicto armado colombiano en aras de un enfoque capaz de reunificar la sociedad fragmentada mediante la ampliación de las expectativas y el trazado de rutas de concreción en la búsqueda de los seres humanos por ocupar un espacio en el mundo de la vida; por la convergencia entre *factibilidad* y *validez*.⁹

Esquema de posibilidades argumentativas



El contexto mundial y latinoamericano actual

Tanto a nivel internacional, la política de Bush frente al orden mundial con especial delación en el caso de la guerra de Irak, como en el caso reciente colombiano con la política de *seguridad democrática*, así como nuestra cercanía fronteriza con la agitada transformación política de Venezuela, nos ponen en el centro una actividad política agitada. A este panorama habría que sumar los acontecimientos en años recientes con los jóvenes árabes en los barrios periféricos de París, como expresión de una olla a presión de la fragmentación y la exclusión social. Pareciera que Europa ha tenido una mayor tradición y preferencia en el uso del *poder blando* al enfrentar tanto sus propios conflictos como sus intervenciones y asesorías en los conflictos ajenos; no obstante

esta posición de tolerancia ha empezado a cambiar de modo radical ante la arremetida y prolongación de la crisis económica, los desequilibrios han alterado los mecanismos de ajuste del ciclo económico y han reventado los indicadores y soluciones tradicionales, denudando la fracturas estructurales e incorporando inevitablemente problemas foráneos, en una imagen devuelta por un espejo rebelde cansado de recibir la manipulación política, económica y militar en el escenario de las colonias, de la periferia. Muy a pesar de la reciente alineación de Blair y Aznar alrededor de los hechos de Irak. Los hechos terroristas en Londres y Madrid, alertaron sobre el fenómeno no sólo de la internacionalización de la guerra; el terrorismo privatizó la guerra y en ese sentido volvió anónimos los actores, o al menos parte de sus facetas. En el caso colombiano, el conflicto armado de más de cuarenta años adquirió una dinámica inusitada a partir de la década de los 90s con la entrada del narcotráfico. Incluso desplazó el sentido de la guerra misma, de la posesión del territorio,

⁸ Tumba, Tutu-De-Mukose (2004, marzo 27): Publicación *La Conscience* "La corruption dans les pays en développement"

⁹ Título de un libro de J. Habermas, donde en su tesis central, el derecho actúa como la polea transmisora de movimiento a la maquinaria de la sociedad.

las relaciones internacionales estarían apostándole (y condenando) las ya precarias posibilidades de emancipación de nación subdesarrollada y de superación de la violencia política (y delictuosa), en una espiral de ida y vuelta entre pobreza y violencia.

y de las redes sociales dependientes y subordinadas al control subversivo; hasta el punto de producir un nuevo antagonista: los grupos llamados paramilitares.

Sin embargo, este mantenimiento de la soberanía y ausencia de ocupación territorial, por los motivos que hemos visto, no tiene por qué ser incompatible con la existencia de un indudable poder hegemónico como el que EE.UU. ejerce y que representa la esencia de los que muchos han interpretado como un nuevo poder imperial. Este nuevo poder hegemónico, siguiendo a Joseph Nye, se fundamenta en una combinación de dos poderes diferenciados: un poder duro, identificado con la incomparable superioridad militar norteamericana; y un poder blando, de definición menos precisa, pero que puede identificarse con el conjunto de políticas y características de una sociedad que permiten ejercer una influencia sobre los demás.¹⁰

Así, las últimas cumbres entre países de la región, desde la Comunidad Andina, desde la OEA, de la ONU, se percibe una posición dual no siempre excluyente en el manejo de la política internacional: De un lado, la posición rígida liderada por los EEUU y expresada en la guerra de Irak y otras intervenciones, también en las discusiones comerciales tanto del TLC como de la OMC. De otro lado, agruparíamos posiciones diversas en los últimos años desde los actores centrales del poder regional, como el desafiante de Hugo Chávez, la conciliatoria de Lula Da Silva; así como la doble moral de algunos países europeos atacando las acciones de los EEUU en Irak; no obstante aplauden en silencio ese trabajo sucio como algo casi inevitable.

¹⁰ Severino, Roque (2004): "La realidad imperial norteamericana: otras realidades y algunas reflexiones". REDRI, Revista electrónica de relaciones internacionales.

Finalmente, el escenario de la política internacional en este marco expuesto, subestima el poder de la región en la estructura económica y política de Colombia. También ignora (aún cuando ya se perciben algunos giros en la postura del presidente, dadas las circunstancias del TLC, de la rigidez de la postura venezolana, de las expectativas del diálogo con externalidades negativas con 'los paras', de la negativa a adelantar un intercambio humanitario, de la rigidez del desempleo, etc), la velocidad de los cambios entre los vecinos, cada más distantes de Norteamérica y con ansias de acuerdo regionales; con el agravante de las cifras más recientes:

Las exportaciones colombianas hacia la región andina crecieron 38 por ciento y alcanzaron 2.657 millones de dólares. Las ventas de Ecuador a la subregión aumentaron 47 por ciento, con 776 millones de dólares. Las exportaciones de Perú crecieron 40 por ciento con 672 millones de dólares. Las ventas de Bolivia, por el contrario, disminuyeron 8 y 13 por ciento. En el caso de las exportaciones petroleras venezolanas ésta cayeron 46 por ciento hacia países andinos.¹¹

En este sentido, las relaciones internacionales estarían apostándole (y condenando) las ya precarias posibilidades de emancipación de nación subdesarrollada y de superación de la violencia política (y delictuosa), en una espiral de ida y vuelta entre pobreza y violencia. Rodrigo Pardo y Arlene Tickner señalaron las dificultades que produjo la apuesta del gobierno Uribe como aliado casi incondicional de Bush respecto a las relaciones y posibilidades con Latinoamérica.¹² A esto se suma que la escasa recuperación económica se ha distribuido a lo largo de nuestra historia con una marcada inequidad, con uno de los peores Gini en el mundo y con una marcada tendencia a concentrar los ingresos de crecimiento a costa de un deterioro sistemático del salario real.

Apuntes conceptuales sobre el poder blando

La postura del *poder blando* reviste mayor obligación al estado de derecho, las instituciones sociales y a los grupos de poder de la sociedad frente al débil y el excluido. Así, la no violencia se constituye en consabido y esperado, pero su posibilidad se diluye en el espectro de la capacidad para sostenerlo y en el nivel de ilustración para concebirlo. El *imperativo kantiano* es hijo de la Ilustración y el desarrollo; la desigualdad y la exclusión son connaturales a ese proceso de construcción de la modernidad, desde sus contradicciones, desajustes histórico-geográficos y la necesidad de diálogo permanente.

En este contexto, la construcción ética, política y jurídica debe estructurarse desde la construcción de la otredad, evitando el uso de la fuerza, mediante el juego norma costumbre, es decir, mediante la validación y el prestigio social.

“A significant element in the total structure of power is the way in which individuals evaluate the power and well-being of others.”¹³

En la misma perspectiva como la señala Kenneth E. Boulding (1989), el poder se confunde y se reduce frecuentemente con el simple uso de la fuerza. Y siguiendo esta línea de argumentos, aunque aparentemente en desde la dirección contraria, la paz requiere de condiciones de no guerra, como lo comentan Martínez y Comins (2009):

“La paz, [...], se entiende no sólo como ausencia de guerra, sino que hace referencia además a la

existencia de las condiciones de justicia y desarrollo necesarias para optimizar la realización de las necesidades básicas del ser humano. Esas necesidades básicas, según Johan Galtung (2003), serán las de seguridad, bienestar, identidad y libertad.”¹⁴

Un hecho bisagra, primordial en la posibilidad de la implementación de medidas de *poder blando* en situaciones de conflicto es el nivel de control legal y baja impunidad en todos los escenarios de la vida social, en justicia equitativa y expuesta en los medios de comunicación, en la escuela y ante la opinión pública desde el ejemplo de los gobernantes con altos cargos hasta el ciudadano medio, desde la situaciones más complejas hasta los incidentes más precarios de la vida cotidiana. La rigurosidad y equidad legislativa, la eficiencia judicial y la construcción social del discurso cívico, obrarán en una doble dirección: como señal punitiva y como costumbre social acatada y con ventajas dentro de las acciones cooperativas, hasta crear la sensación del *imperativo*

¹⁴ Vicent Martínez Guzmán (2009), Irene Comins Mingol, Sonia París Albert. “La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz.” Universitat Jaume I, Castellón, España.

¹¹ Guevara Gil, Jacqueline (2005): “Venezuela no va a romper la unidad andina.” En: *El Tiempo*, Noviembre 29. Bogotá.

¹² Pardo, Rodrigo y Tickner, Arlene (2003): “En busca de aliados para la seguridad democrática” En: *Colombia Internacional*, Nos 56-57 Bogotá, Universidad de Los Andes.

¹³ Kenneth E. Boulding, *Three Faces of Power*, (Newbury Park, California: Sage Publications, 1989. p.19. “Un elemento significativo en la estructura total del poder es el modo como los individuos evalúan el poder y el bienestar de los otros” (traducción es del autor)



kantiano, como ventaja comparativa y no solamente como un hecho coercitivo.

La construcción de alternativas políticas desde una perspectiva del *poder blando* implica la confrontación de posturas ortodoxas como el “Consenso de Washington” a la hora de concebir los caminos para el desarrollo. Amartya Sen (2000) ha hecho énfasis en alternativas teóricas más allá del tradicional paretiano como indicador del funcionamiento del mercado como mecanismo coordinador y optimizador de información, saberes, posibilidades, historia, recursos y cultura; desde una eficiencia integral que tenga en cuenta los desajustes institucionales, históricos y de injusticia -y la naturaleza misma del ser humano-, para dar cuenta de propuesta armónicas en la búsqueda incesante de la justicia social. Su desarrollo sobre la justicia.

La construcción de posibilidades del desarrollo como libertad no excluyen el manejo de la violencia como partera aunque nunca deseada, debido a la complejidad de los procesos en sí mismos ante la incapacidad de los agentes de obtener información para llegar a acuerdos menos costosos para la partes, en el mejor de los casos; o incluso, a la tiranía de grupos de poder ante su negativa de posibilitar las libertades y la construcción de escenarios de diálogo y consenso. Justamente, incluso bajo la convivencia con la violencia como expresión de las imposibilidades, ha de promover la construcción desde la voz y la salida, de ejercicios de razonabilidad sobre los problemas, lidiando entre la historia, los intereses y el conocimiento actualizado, de alternativa en tensión aunque dialogantes de los costos éticos, financieros y ambientales. En un camino donde la riqueza no debería ser un fin en sí mismo, sino un medio para adquirir un nivel de desarrollo.

Si bien el eje central del concepto de *poder blando* lo he tomado de la literatura ya extensa de J. Nye y sus contertulios, deseo destacar dos trabajos críticos relacionados con la propuesta de Nye: “El poder simbólico de las naciones” de

Noya Javier, cuestiona con categorías y cifras la propuesta de Nye desnudando las falacias y los supuestos de una visión central y ortodoxa; de igual modo otro trabajo, *El realismo periférico* de Carlos Escudero cuestiona de un modo más radical los alcances de la “Interdependencia compleja”. Los argumentos y las recomendaciones de estas dos posturas se incorporan a mi visión reconstruida del *poder blando*, cito el original de Nye.

Soft power is the ability of a political body to get what it wants through the use of cultural or ideological attraction, in order to influence other political bodies that they want the same thing. It is a type of behavioral power rather than a type of resource power. That is to say, it is a type of power that is used to reach the favored and ideal outcome of an actor. Soft power must be distinguished from the other type of behavioral power: hard power. Hard power, as opposed to convincing others what they want through cultural means, deals with the ability to coerce another political body to do something. Hard power necessitates the use of carrots and sticks with other nations in order to reach a desired outcome. The idea of soft power thus suggests that if a country's ideals and culture are appealing, it will have greater influence abroad because other countries will be open to its ideals and values. International institutions exercise soft power by advocating certain values that serve as standards for the world. The success of soft power depends on the actor's credibility within the global arena, as well as the flow of information between actors. Thus, soft power is often associated with the rise in globalization.¹⁵

La implementación del *poder blando* implicaría en un sentido más amplio la incorporación del debate consensual de la modernidad sobre la vigencia de los derroteros de la civilización y no sólo el discurrir bajo los derroteros de la fuerza del mercado, incluso en el peor de los casos de la fuerza militar. No obstante, no se ignora aquí el papel crucial del mercado en cuanto a reasignador de recursos y el de la fuerza militar como garante del orden y la propiedad, elementos esenciales de un escenario moderno. Pues como dijera el profesor Niall

¹⁵ Keohane, Robert and Nye, Joseph (2003): “Power, Interdependence and the Information Age” from *Conflict After the Cold War*. Foreign Affairs.

En el caso norteamericano, el uso del *poder blando* se concentra en la propaganda nacionalista y sustentada en su evidente desarrollo económico, mas no en el diálogo entre cultura o en la integración del mundial más allá de los mercados. Incluso, la integración económica con Norteamérica se dialoga en condiciones de asimetría muy desventajosas para los negociadores.

Ferguson, el poder es también “ *fuerza militar, economía, demografía, fuentes energéticas, tecnología, y sus formas Estado-nación, organizaciones internacionales, ONG, empresas multinacionales. Pero poder es también fe –espiritualidad–, información, conocimiento y terrorismo.*” Veamos algunos rasgos clasificados entre el *poder blando* y el *poder duro*:

Cuadro 1. Poder duro y poder blando (según Javier Noya)¹⁶

Poder duro	Poder blando
Coerción	Persuasión, ideología
Realidad material	Imagen, simbólico
Económico, militar	Cultural, valores
Control externo	Autocontrol
Información	Credibilidad, prestigio
Gobierno	Sociedad
Directo (controlable por el gobierno)	Indirecto (no controlable)
Intencional	No intencional (subproducto)

Los Estados Unidos como única potencia mundial subestiman el *poder blando* como mecanismo de construcción de un escenario de cohesión mundial que justifique acciones validadas por la comunidad internacional concentrando su dominio en la fuerza, en

el *poder duro*. Este ensayo se mueve en el ámbito de la necesidad de relacionar el *poder blando* con un realismo periférico (apoyado en Escudero,1992) tendiente a desarrollar una alternativa de integración global distinta al uso preponderante del *poder duro* y del monopolio del mismo por parte de la primera potencia mundial (Estados Unidos). Se pretende mostrar y analizar la evolución de la perspectiva de las relaciones internacionales desde el paradigma tradicional del “realismo estructural” hacia la “interdependencia compleja” hasta recoger el discurso actual del “realismo periférico”. Esta incursión analítica se desarrolla en el sentido de una racionalidad moderna en términos comunicativos y convencido de la posibilidad de construir los principios básicos de una pragmática universal discursiva (en el sentido habermasiano) como red de diálogo de un sentido moderno de hacer política y un sentido civilizado de convivencia; los mínimos universales resultarán de los consensos y la tolerancia inteligibles, siempre con el privilegio de la pretensión de validez racional.

En el caso norteamericano, el uso del *poder blando* se concentra en la propaganda nacionalista y sustentada en su evidente desarrollo económico, mas no en el diálogo entre cultura o en la integración del mundial más allá de los mercados. Incluso, la integración **económica con Norteamérica se dialoga en condiciones de asimetría muy** desventajosas para los negociadores. El manejo estadounidense del tema tiene varias caras:

¹⁶ Noya Javier (2005): “El poder simbólico de las naciones”. Madrid, Real Instituto Elcano.

Los españoles todavía no nos hemos percatado de la importancia que tiene ese capital político, que sí explotan otros países. Pensemos en Estados Unidos y en el uso constante que hace de sus valores democráticos para vender su imagen en el exterior. Incluso en países en los que ha aumentado el antiamericanismo, su percepción como democracia modélica impide, al menos de momento, que ese sentimiento negativo acabe por anegar toda su imagen.¹⁷

De hecho, el propio J. Nye dijo: *“Los crecientes sentimientos antiestadounidenses en todo el mundo amenazan con privar al país del poder blando o atractivo que necesita para tener éxito en la lucha contra el terrorismo. Como lo ha demostrado Irak, el poder militar duro por sí solo no da soluciones.”* Y en este mismo sentido decía el presidente Bush: *“Durante la entrevista, el presidente Bush dijo que Estados Unidos no ha hecho un buen trabajo en promover los valores estadounidenses como lo han hecho los propagandistas para presentar a Estados Unidos como un lugar lleno de odio.”*¹⁸ La situación del nuevo orden del mundo post-guerra fría puede sintetizarse en

la siguiente cita aunque extensa como contraste del lugar del *poder blando* en relación con otras opciones de poder no necesariamente excluyentes:

Durante los primeros años de la pos-Guerra Fría, Bill Clinton desplazó la dirección predominante de la política exterior estadounidense desde una política de poder y una movilización permanente para la guerra hacia el comercio y las finanzas como instrumentos de influencia y poder estadounidense. (Golub, 2001) o, dicho de otra manera, desde el complejo militar-industrial hacia las altas finanzas de Wall Street. [...] En términos esquemáticos, esta situación ofreció tres opciones gruesas para la política imperial. Yendo de las más blandas a las más duras, o de las más liberales a las más autoritarias, las definiría como: 1) *Globalización neo-wilsoniana* o la creación de un orden mundial política y económicamente centrado en Estados Unidos. Esta opción implicaba centrar la política estadounidense en asuntos que requerían de la construcción de cooperación y consenso (comercio, preocupaciones globales, democratización). 2) *Neorealismo*, o sosteniendo el *statu quo* de la pos-Guerra Fría a través de una mezcla de cooperación y coerción, es decir, políticas de balance de poder. Esta opción implicaba el uso flexible de multilateralismo y unilateralismo para promover los objetivos clásicos de riqueza y poder. 3) *Militarismo*, o la utilización del monopolio sobre la fuerza que disfrutaba Estados Unidos para profundizar la ventaja de 1991 y proyectar unipolaridad hasta el siglo XXI.¹⁹

¹⁷ Noya, Javier (2003): La constitución y la imagen exterior de España. Madrid, Real Instituto Elcano.

¹⁸ Bush, George (2005): “EEUU necesita mejor capital humano en sus operaciones de inteligencia”. Enero de 2005. Voanoticias.com * Spanish

¹⁹ Golup, S. Philipo (2003): Del Neo-wilsonianismo al militarismo: Los patrones movedizos de la política



El caso colombiano

El caso del conflicto armado no debería ocultar el conflicto social en Colombia. Esta recurrencia ha caracterizado los últimos años de debate y en particular el actual gobierno. El orden social de nuestro país ofrece una realidad mucho más compleja necesitada de la implementación de un *poder blando* en el sentido de Escudero, en un sentido más habermasiano, como construcción social de realidad en términos de una democracia participativa. Las estadísticas más recientes parecieran confirmar esta postura, cito un informe publicado en el periódico *El Tiempo* (Dic. 3 de 2005):

El debate se encendió durante el foro 'Para dónde va la economía' organizado por Portafolio. En ese escenario se presentaron datos según los cuales el mayor ritmo de crecimiento no ha tenido efectos significativos en la lucha contra la pobreza ni en una distribución más equitativa del ingreso. [...] Fabio Sánchez, director del Cede, de la Universidad de los Andes, dice que la pobreza ha bajado 5 por ciento en los últimos años, pero lo debería haber hecho en 10 por ciento, dado el ritmo de crecimiento. "El ingreso de los más ricos es el que está aumentando y esto se debe a que crece más la demanda por trabajos calificados, que por los no calificados y eso agranda la brecha". Estudios divulgados hace pocas semanas, como el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), señalan a Colombia como uno de los países con mayor desigualdad. También, en pleno crecimiento, Colombia aparece como uno de los países más atrasados en el cumplimiento de la principal de las metas del milenio (un pacto para reducir la pobreza en el 2015). Según la Cepal, hasta el 2004, la reducción de la pobreza extrema era del 6,8 por ciento, frente a un avance de 34,2 por ciento en América Latina.²⁰

Considero que la comparación entre los grupos subversivos arroja luces sobre las posibilidades de negociación efectiva con uno y otro caso. De la extracción campesina de las FARC, a los orígenes universitarios y burgueses del ELN y



del M-19, no sólo percibimos diferencias en su accionar, en sus principios, sino incluso su historia frente a las posibilidades de desmovilización. Con esto pretendo señalar que en la medida en que los rasgos de modernidad afloran, aumentan las posibilidades de diálogo; aunque en los últimos años el dinero de narcotráfico globalice e inserte en el mercado a las FARC y ello produzca la reacción paramilitar y una mayor distancia (caso Pastrana) en las negociaciones. Anexo a este trabajo un cuadro con relaciones de análisis entre la categoría *distancia de poder*, innovación tecnológica y nivel de vida, como expresión de las relaciones instituciones y el desarrollo económico. Justamente, pretendo ilustrar la necesidad de construcción institucional y de un escenario participativo donde los ciudadanos recobren no sólo la confianza sino la opción de construir espacios concretos de realización como sujetos socio-económicos-culturales. El *poder blando* como producto del diálogo de la sociedad civil con la estructura estatal debería servir de escenario para y decantar y construir la historia del debate, así este sólo sirva para pedir cuentas históricas a los actores del conflicto.

Un caso ilustra la necesidad de este debate, lo hallé en algún rincón de mi trabajo diario como docente universitario: *En otras palabras, el*

²⁰ Camargo, Adriana; y otros (2005, dic 3): "Se prende controversia sobre crecimiento económico, pues sólo beneficia a los estratos altos". Bogotá, periódico *El Tiempo*.

El estado ha cedido gran parte de las relaciones internacionales a las corporaciones transnacionales; se torna así más compleja la noción de interdependencia, se ocultan así los tejidos del poder y las diferencias se hacen visibles al acercar mundos desconocidos.

rendimiento promedio de los colegios públicos no parece estar asociado ni con la educación media de los docentes ni con las características físicas del plantel. Así las cosas, el efecto del plantel sobre rendimiento parece estar mediado por la estructura de incentivos que regula las relaciones entre maestros, estudiantes, funcionarios públicos y padres de familia. Me interesa recalcar la necesidad de construir institucionalidad y capital humano como potencial relacional entre el saber y el hacer, así como las posibilidades de realización de ese potencial, tanto en el mundo social como en el mundo de las necesidades (en el marco del disfrute de los servicios de la sociedad modernizada y su explosiva gama de bienes materiales). Solo de este modo se incursiona en el *mundo de la vida*. En este sentido, no me cabe la menor duda de que el conflicto colombiano ha de evolucionar no en un sentido darwinista sino como un continuo decantador de sus propias contradicciones.²¹

Sin duda, más allá de una postura marxista recalcitrante, el desarrollo de los medios de producción en una sociedad tiene una incidencia esencial en el modo como ésta logre articular sus posibilidades de estado de derecho

así como las relaciones con otros estados. En las últimas décadas los teóricos reconocen el diálogo entre la llamada superestructura ideológica y la base económica en un mundo cuya población empieza a cubrir sus necesidades básicas y ahora la disputa se concentra sobre la calidad de vida. Entonces el lenguaje y la cultura redefinen el sentido de las necesidades. El estado ha cedido gran parte de las relaciones internacionales a las corporaciones transnacionales; se torna así más compleja la noción de interdependencia, se ocultan así los tejidos del poder y las diferencias se hacen visibles al acercar mundos desconocidos. De este modo, la riqueza producida por las naciones, la distribución a su interior y las posibilidades del intercambio de unas con otras generan relaciones de poder, con frecuencia asimétricas a nivel nacional e internacional; producen el escenario de confrontación entre los hombres en la búsqueda de la armonía y convivencia como horizonte de realización. Estos procesos se intensifican en la medida de la convivencia global y de la alta división social del trabajo, fenómenos antiguos aunque recurrentes en los últimos tres siglos. Surge entonces la necesidad de la teoría política (en nuestro caso internacional) como indagación de dicha problemática. Se requiere de la construcción de argumentos sobre la deseabilidad, la posibilidad y la legitimidad de una redefinición de los mecanismos para discutir los caminos de convivencia de los pueblos, a pesar de las distorsiones comunicativas de los individuos políticos contemporáneos y la cesión de las discusiones a los profesionales de la política. A pesar de las dificultades educativas en un país como Colombia, cuya desigualdad nos recuerda una reflexión de J. Habermas, en lo que podríamos llamar, la búsqueda de universales sin absolutos:

Habermas sugiere que la presión de pensar y evaluar datos rápidamente tiene un significado político, pues ello facilita una experiencia de la política basada en la persona de los actores más que en las ideas que cada uno de ellos defiende. La dificultad para poner entre paréntesis el impacto dramático de los atributos personales se debe al poder de la

²¹ La palabra “Evolución” tiene dos significados distintos: uno como sinónimo de “gradual” o “continuo”, y el otro se refiere a un modelo dinámico específico gobernado por la mutación y la selección. Las dos definiciones difieren y pueden ser contradictorias. Mokyr, Joel (1993): *La palanca de la riqueza*. Madrid, Alianza editorial. Pág., 339.

industria de relaciones públicas (publicidad), cuyo objetivo es construir consentimiento entre los consumidores de la cultura masiva. Para Habermas, el consumo masivo y su ideología, el consumismo, no sólo silencian el consenso racional-crítico sino que imponen a los participantes más vulnerables en la esfera pública: aquellos cuyo nivel de riqueza es mayor que su nivel de educación.²²

La realidad social es una construcción discursiva, en una apuesta de tensión en la palabra y el objeto mediada por los tejidos del poder. La disputa entre Sancho y Don Quijote alrededor del yelmo de Mambrino (en realidad una bacía de barbero), es una bella metáfora entre el juego del lenguaje y el poder. En Colombia, entre las muchas contradicciones de la modernización apenas con tintes de modernidad, esta la manipulación de la realidad desde la avalancha mediática. Se construye desde un detergente para quitar las manchas de la conciencia hasta un presidente vitalicio bajo la constitución democrática y todo bajo la manipulación semiótica entre verdad y verosimilitud, entre lo legal y lo justo, entre lo válido y lo factible. La construcción de una propuesta para desarrollar proyectos tendiente a aliviar el conflicto armado en Colombia y por ende todos su satélites (desigualdad, inequidad e injusticia), requieren de estudios, políticas y ajustes (jurídicos, económicos e ideológicos), desentrañados desde la desnudez de la estructura del poder, desenmascarando, con entre otros instrumentos con el lenguaje del estructuralismo-genético (Bourdieu), los extremos aberrantes de la acumulación de riqueza económico-política y por ende la capacidad para decidir los mundos posibles de la realidad colombiana. Aunque este camino de exclusión aberrante implique el advenimiento de la violencia de un lado, de la represión desde el otro, sin límites en la corrupción humana. La población colombiana vive atrapada en grado sumo en dos tipos de huidas diarias: la de sobrevivir a la pobreza²³ y

la de sobrevivir al conflicto. Carece así de los elementos básicos para pensarse en sí misma y en relación con el otro en términos de hermandad, de eficiencia y de acuerdo político. Entonces deviene en una convivencia depredadora, en juego de opciones donde todos pierden (los débiles, la mayoría); deviene en un darwinismo social propicio para ocultar el verdadero rostro del discurso del poder y sus aberraciones en nuestro caso, e imposibilita la construcción permanente en términos de *poder blando* capaces de distensionar los conflictos políticos, económicos y familiares. Los medios de comunicación modernizados, la escuela funcional y no dialogante, la ciencia comercial y no integradora, son algunos de los espectros gruesos de una realidad fragmentada sin piñones para jalonar un discurso nacional integrador y humanizante. Mientras tanto la vida diaria avanza entre seres humanos que se devoran entre sí desgarrando el tiempo y el espacio que se desparrama en el espectro social con diferencias tan abismales como indiferentes entre unos y otros. Todo esto no propicia la propuesta de un poder blando, ni entre quienes están obligados ni entre quienes han de acatarlo. El camino para allanar la violencia en Colombia pasa de la buena voluntad a la carencia de acciones efectivas, de muchas leyes y pocos compromisos procedimentales, de mucha ganancia y poco reparto. El *poder blando* es una alternativa de enfoque en la construcción de políticas de

conceptualizarla, establecer sus fronteras y medirla en cada momento histórico, y así compararla en sentido histórico y geográfico. Dos, en definirla en términos comparativos, en relación con, en el sentido de desigualdad, inequidad e injusticia, y no como mera categoría estática en su devenir. Este debate lleva a complejas discusiones donde uno y otra dimensión, inevitablemente se funden. Asumir una postura frente a la inequidad y al mismo tiempo frente a los umbrales de pobreza, es un asunto fundacional en cualquier postura con pretensiones de resolver conflictos con instrumentos emergentes dentro del discurso del llamado *poder blando*, pues los riesgos arrastrados por la incoherencias y contradicciones pueden corroer las buenas intenciones, y desembocar en tensiones y violencias inatajables.

²² Borradori Giovanna (2003): *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid, Taurus. Pág., 96.

²³ Sobre el debate de la medición de la pobreza asumimos aquí dos dimensiones esenciales: Una, la necesidad de

estado, si el pluralismo es la condición de la democracia y la consolidación institucional de esta un camino para la paz. ¿Cuántos muertos

hacen falta para encontrar el techo del costo marginal de la última muerte en el conflicto colombiano?

Bibliografía

Bermúdez Sabrina (1997): Problemas de justicia y equidad. Univ. Nacional de Córdoba

Borradori Giovanna (2003): La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida. Madrid, Taurus.

Escudero, Carlos (1992): *Realismo Periférico*. Buenos Aires, Planeta.

Habermas Jürgen (2000): La Constelación Postnacional (Ensayos Políticos) Paidós.

_____ (1985): Ética del discurso. Barcelona. Península.

_____ (1983-89?): El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus.

_____ (1987): Escrito sobre moralidad y eticidad. U. Autónoma de Barcelona, Paidós.

_____ (1996): Debate sobre liberalismo político, U. Aut. de Barcelona, Paidós.

Koremenos Bárbara, Lipson Charles y Snidal Duncar (eds, 2001): "The Rational Design of International Institution" En: International Organization. Vol. 55 No 4, Autumn.

Montobbio, Manuel (2004): *La cultura y los nuevos espacios multilaterales*. En la revista *Pensar Iberoamérica*. Número 7 de sept.-dic. Organización de Estados Iberoamericanos.

Noya, Javier (2005): "El poder simbólico de las naciones". Madrid, Real Instituto Elcano.

Nye Joseph (2004): "La decadencia del poder blando", *Foreign Affair en español*, Vol. 4, Número 3.

_____ (2003): "La estrategia y el poder después de Irak". *Foreign Affair en español*, Vol. 3, Número 3.

_____ (2003): La paradoja del poder norteamericano. Madrid, Taurus.

Nye Joseph y Keohane, Robert (1988): *Poder e interdependencia*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

_____ (1991): *La naturaleza cambiante del poder norteamericano*. Buenos Aires, GEL.

Orjuela, Luis Javier (2005): La sociedad colombiana en los años 90: fragmentación, legitimidad y eficiencia. Bogotá, U. de los Andes.

Pardo, Rodrigo y Tokatlián, Juan (1988): *Teoría y práctica de las relaciones internacionales*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Pardo, Rodrigo (1988): *Política exterior colombiana*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Ralph Dahrendorf (2004): "Las potencias del futuro". En: País Global, 27 de dic., Buenos Aires.

Salmerón Clarés (¿?): El pensamiento postmetafísico de Jürgen Habermas. Universidad de Barcelona.

Sen, Amartya Kumar (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona. Editorial Planeta.

Sen, Amartya Kumar (2009): *The Idea of Justice*. Cambridge, Harvard University Press

Sobrevilla David (comp.,1991): *El derecho, la política y la ética*. Univ. Aut. de México, Ed. XIX.

Specter Matthew (2004): Perpetual War or Perpetual Peace? Schmitt, Habermas and Theories of American Empire. Duke, Duke University.

Tulchin, Joseph (2003): "Seguridad en las Américas después del 11 de septiembre": un rompecabezas no resuelto. En: Francisco Rojas Aravena (editor). La seguridad en América Latina pos 11 de Septiembre. Flacso-Chile / Woodrow Wilson Center for Scholars / Paz y Seguridad en las Américas (P&SA) / Nueva Sociedad, Caracas.

Zalamea, Fernando (2000): *Ariel y Arisbe*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.

_____ Las diferencias entre el realismo periférico y "la interdependencia compleja". En: www.argentina-rree.com/documentos/REALISMOESTADOSDEBILES5.pdf.